



CONOCER, ESCRIBIR Y COMUNICAR LA CIENCIA. UNA TRÍADA EN CONFLICTO EN EL ÁMBITO UNIVERSITARIO CUBANO

KNOW, WRITE AND COMMUNICATE SCIENCE. A TRIAD IN CONFLICT IN THE CUBAN UNIVERSITY FIELD

Anette Jiménez Marata

Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello
auladeletra2015@gmail.com

Randy Saborit Mora

Editorial Ciencias Médicas-
Centro Nacional de Información de Ciencias Médicas-Infomed
randysaborit.mora@gmail.com



Anette Jiménez Marata (Holguín, 1983). Licenciada en Letras (Universidad de La Habana). Máster en Desarrollo Social (FLACSO-Cuba). Aspirante a Doctora en Ciencias de la Educación Superior (CEPES, Universidad de La Habana). Actualmente se desempeña como investigadora en el Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, donde estudia los temas vinculados con la escritura académica, la infancia y el consumo cultural. Anualmente coordina el curso de posgrado Hacer y escribir ciencia. Problemas y desafíos en la escritura de ciencias sociales. Entre sus más recientes publicaciones pueden



mencionarse: “El laberinto de la escritura científica. Redacción y publicación de ciencias sociales en Cuba” (revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina, 2019), Pensar en las infancias cubanas. Coordinadas socioculturales (ICIC Juan Marinello, 2019) y Enseñar y aprender a escribir ciencias sociales. Una ruta inconclusa en la Universidad de La Habana (FLACSO, 2020).

Randy Saborit Mora (Santa Clara, 1983). Licenciado en Periodismo y Máster en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de La Habana. Profesor Asistente de la Universidad de La Habana. Actualmente se desempeña como editor de revistas científicas en la Editorial Ciencias Médicas-Centro Nacional de Información de Ciencias Médicas-Infomed. Es coautor del libro Temas de historia de la prensa y la comunicación social en Cuba (siglos XVIII y XIX). Ha participado como ponente en disímiles eventos académicos celebrados en España, Guatemala, Venezuela y Cuba. Ha publicado diversos artículos investigativos en el Anuario del Centro de Estudios Martianos y la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí. Ha obtenido premios y menciones en concursos periodísticos nacionales.



Resumen || Escribir y comunicar los resultados de investigación constituye una demanda en la carrera profesional de los científicos sociales. En este sentido, la universidad posee una alta responsabilidad en el arduo camino de formar capacidades y de ofrecer los recursos cognoscitivos necesarios para lograr una eficiente redacción científica. A través de un estudio descriptivo, el objetivo de este artículo es analizar el proceso de enseñanza-aprendizaje de la redacción científica de un grupo de estudiantes de posgrado de la Universidad de La Habana, en los cuales se aprecian insuficiencias y factores contextuales que entorpecen su modo de redactar los textos científicos.

Palabras clave || Redacción, Científica, Universidad, Enseñanza, Aprendizaje.

Abstract || Writing and communicating research results is a demand in the career of social scientists. In this sense, the university has a high responsibility in the arduous path of forming capacities and offering the necessary cognitive resources to achieve an efficient scientific writing. Through a descriptive study, the objective of this article is to analyze the teaching-learning process of scientific writing of group of postgraduate students of the University of Havana, in which there are appreciated insufficiencies and contextual factors that hinder their way of writing scientific texts.

Keywords|| Writing, Scientific, University, Teaching, Learning

1. Introducción

Producir textos escritos constituye una de las actividades insignias del ámbito universitario, independientemente de cuál sea la disciplina desde y para la cual se escriba. Investigar y luego trasladar esos resultados a un texto escrito es una labor compleja que involucra a estudiantes, docentes, editores, árbitros, evaluadores, jefes de consejos científicos, directores de revistas, correctores y comités académicos, entre otros muchos agentes. Esta tarea se encuentra indisolublemente ligada a los procesos sustantivos de la universidad: el académico, el docente y el extensionista, en los cuales comunicar por escrito los resultados científicos constituye una necesidad de primer orden.

Aprender a comunicar los resultados científicos resulta una tarea difícil que debería priorizarse no sólo en los últimos años de las carreras universitarias sino desde su propio comienzo. Este conocimiento dialoga con los límites disciplinares e interdisciplinares, toda vez que cada comunidad académica posee sus propias normas y códigos, pero

todas, más allá de sus peculiaridades, demandan cada vez más profesionales altamente capacitados que sepan comunicar sus resultados científicos de modo eficiente, no sólo a un grupo de expertos sino a un público general.

La redacción de textos científicos es una actividad por la cual son evaluados tanto los estudiantes de la educación superior como sus profesores. Escribir es para ellos un medio imprescindible para la socialización del conocimiento científico y para su legitimación profesional ante una comunidad académica determinada.

El Reglamento de la Educación de Posgrado de la República de Cuba (Instrucción No. 1/2018) reconoce la relevancia de la comunicación escrita de los resultados científicos. En el Capítulo II, artículos 25, 55 y 56, dedicados a la estructura del documento escrito que servirá de evaluación a los estudiantes de posgrado, se precisa que este constará de: portadilla, síntesis (no más de una cuartilla), índice, introducción, desarrollo (estructurado en acápites), conclusiones, recomendaciones, bibliografía (debidamente referenciada y acotada) y anexos (cuando proceda).



El Reglamento reconoce las diferencias en los modos de elaborar el discurso científico en cada una de las disciplinas, al subrayar que el comité académico: “de acuerdo con las características del área de conocimiento y la tradición en la presentación de los trabajos, está facultado para asumir otras estructuras, entre las cuales se encuentra la denominada IMRYD (introducción, materiales y métodos, resultados y discusión)” (Reglamento de la Educación de Posgrado, 2018, 20).

No obstante, pese a la relevancia de la redacción científica para el eficiente desempeño profesional de los estudiantes universitarios, esta constituye una materia impartida de modo fragmentado y no sistemático, además de que no posee la misma prioridad en cada una de las carreras de ciencias sociales y humanísticas.

En este sentido, el objetivo de este artículo es analizar el proceso de enseñanza-aprendizaje de la redacción científica de un grupo de estudiantes de posgrado de la Universidad de La Habana.

2. Metodología

La muestra estuvo integrada por 30 graduados de ciencias sociales y humanísticas (provenientes de las carreras de Sociología, Psicología, Historia, Estudio Socioculturales, Filología, Historia del Arte y Comunicación). El acceso a ellos estuvo dado por la existencia del curso de posgrado *Hacer y escribir ciencia. Problemas y desafíos en la escritura de ciencias sociales*, impartido por la autora⁸¹, y al cual asisten cada año distintos grupos de graduados de diferentes instituciones universitarias de Cuba. En este caso todos los individuos provenían de la Universidad de La Habana.

Los criterios de inclusión de la muestra estuvieron dados por: haberse graduado de alguna carrera de ciencias sociales y humanísticas y no contar con más de cinco años de culminación de estudios. Esto posibilitaba formar un grupo lo más heterogéneo posible, pero siempre dentro de los marcos de las ciencias

⁸¹ El coautor de este texto ha participado como conferencista en tres ediciones de este curso. Ambos concibieron, aplicaron y procesaron los instrumentos aplicados en la investigación.

sociales y, a la vez, poder interactuar con jóvenes graduados, cuyas experiencias dieran cuenta de cómo se enseña y aprende, en la actualidad, la redacción científica en la Universidad de La Habana.

Los criterios de exclusión estuvieron marcados por la no pertenencia a este campo disciplinar y poseer más de cinco años de graduado.

El presente estudio es de tipo descriptivo, toda vez que se propone entender cómo es y cómo se manifiesta el proceso de enseñanza-aprendizaje de la redacción científica en el posgrado de ciencias sociales y humanísticas (se especifican sus propiedades o componentes principales y se miden para lograr una perspectiva lo más integral y holística posible).

La investigación posee un enfoque cualitativo mixto (preponderancia de lo cuali sobre lo cuanti), toda vez que el proceso de enseñanza-aprendizaje de la redacción científica en ciencias sociales y humanísticas constituye un problema complejo que abarca elementos objetivos y subjetivos, los cuales son captados y estudiados con una mayor amplitud y

profundidad a través del empleo de este enfoque.

Para Hernández, Fernández y Baptista (2014) la integración sistemática de los métodos cuantitativos y cualitativos en un solo estudio permite obtener una fotografía más completa, integral y holística del fenómeno y le posibilita al investigador aplicar una mayor creatividad, obtener datos más ricos y variados, apoyar con mayor solidez las inferencias científicas, realizar indagaciones más dinámicas, descubrir contradicciones o paradojas que surjan en el proceso investigativo, reforzar la validez y credibilidad de los resultados y conseguir una mejor exploración y explotación de los datos.

Por estas razones el enfoque cualitativo mixto resulta pertinente para analizar profundamente el proceso de enseñanza-aprendizaje de la redacción científica en el posgrado, ámbito donde confluyen aspectos cognoscitivos, motivacionales, educativos, culturales, sociales, entre otros, que influyen de modo decisivo en cómo se comunican hoy (o no) los resultados científicos en las ciencias sociales y humanísticas que, a su vez,

está concatenado con los modos en que se ha enseñado y aprendido a hacerlo.

Para la caracterización de la redacción científica en los estudiantes de la muestra seleccionada, se emplearon los siguientes instrumentos: guía para el análisis de documentos (programas de cursos de posgrado existentes sobre la materia), guía del cuestionario de entrada (aplicado a los estudiantes de posgrado), guía del completamiento de frases (aplicado a los estudiantes de posgrado) y guía para la entrevista grupal a estos alumnos.

Estos instrumentos posibilitaron conocer en qué carreras de la Universidad de La Habana existían cursos de posgrado enfocados en la redacción científica, y permitieron también ahondar en los criterios, experiencias y percepciones de los estudiantes acerca de esta materia.

3. Resultados

El proceso de investigación realizado en las diferentes facultades y centros asociados a las ciencias sociales y humanísticas de la Universidad de La Habana (también se indagó en

profundidad en la Dirección de Posgrado y la Dirección de Ciencia y Técnica) develó que sólo se enseña a escribir ciencias (sociales y humanísticas) en el nivel de posgrado en:

- Facultad de Artes y Letras (curso de posgrado coordinado por el profesor Dr. Sergio Valdés Bernal, el cual se imparte en la sede nacional de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), radicada en la capital del país.
- Facultad de Lenguas Extranjeras (FLEX) (curso de posgrado coordinado por la profesora MSc. Mayra Delgado).
- Facultad de Comunicación (inserto en la maestría de Comunicación, impartido por la profesora Dra. Lourdes Nápoles).

A pesar de que es mínima la cantidad de centros de investigación y facultades donde se imparte algún curso de posgrado sobre la redacción científica, a todos los graduados de ciencias sociales y humanísticas se les exige, en algún momento de su carrera y de su ejercicio profesional, publicar textos científicos en revistas o repositorios de impacto. Sin embargo, ¿quién, dónde y cómo les enseñaron a hacerlo?

Son numerosos y reiterados los criterios de alumnos universitarios de posgrado de ciencias sociales y humanísticas que, al enfrentarse al desafío de escribir un texto científico, se lamentan de que, en el pregrado, no les enseñaron a hacerlo adecuadamente o no encuentran, en el posgrado, opciones de cursos académicos sobre esta materia.

En diversos espacios académicos y docentes⁸² en los que se ha debatido el tema, se han subrayado algunas de las causas fundamentales que más limitan a los profesionales de las ciencias sociales y humanísticas a realizar publicaciones científicas. Entre ellas pueden mencionarse: el poco conocimiento práctico de los requisitos para redactar textos científicos, no recibir ninguna asignatura que sistematice la redacción de textos científicos en la formación de posgrado y no haber asistido a ningún curso de posgrado que tenga como

objetivo perfeccionar la redacción de textos con vistas a su publicación.

El presente estudio definió como variable el proceso de enseñanza-aprendizaje de la redacción científica en el posgrado de ciencias sociales y humanísticas, entendida como la interacción que el profesor conduce desde la mediación, en la cual los estudiantes tienen una activa participación y, a partir del conocimiento de las normas fundamentales de redacción científica y de los vínculos interdisciplinarios con contenidos significativos para ellos, logran desarrollar las habilidades que les permiten redactar adecuadamente un texto científico.

Entre las motivaciones expresadas por los graduados de ciencias sociales y humanísticas, para aprender contenidos relativos a la redacción científica sobresalieron: la necesidad de llenar vacíos en cuanto a los modos de redactar un artículo científico; el deseo de superar las dificultades experimentadas en las publicaciones científicas; la urgencia de aprender a escribir y comunicar eficazmente los resultados de las investigaciones; el anhelo de aprender

⁸² Entre estos espacios académicos y docentes pueden citarse: el curso de posgrado *Hacer y escribir ciencia. Problemas y desafíos en la escritura de ciencias sociales*, impartido (en el año 2018 y 2019) en el Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, en la Universidad de Ciencias Informáticas (UCI) (en este caso dirigido a profesores de ciencias sociales y humanísticas), en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Cuba) y en el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), así como el I Taller Científico sobre ciencias sociales y medios de comunicación, coordinado por el CIPS y el Instituto Internacional de Periodismo José Martí en octubre de 2019.



nuevos recursos y herramientas técnicas para lograr posicionar sus estudios en revistas de impacto internacional; las exigencias de formarse en este aspecto crucial del desempeño profesional de todo cientista social; la carencia de espacios formativos de este tipo en la educación superior; el ansia de profundizar en conocimientos que faciliten su labor como tutores, oponentes y árbitros de revistas científicas; el interés por nuevos enfoques y aristas del tema en Cuba y el mundo; la necesidad de conocer y lograr cumplir con las normas de diferentes revistas científicas y el deseo de familiarizarse con la estructura de los artículos científicos, entre otras.

Al ser interrogados por cuáles, en su opinión, eran sus mayores debilidades para redactar un artículo científico, los encuestados refirieron: no poder lograr una exitosa concatenación de ideas en el texto que redactan, no alcanzar un adecuado nivel de síntesis, el desconocimiento del uso correcto de los signos de puntuación, la ignorancia de qué aspectos deben ir en la discusión de los artículos científicos, el mal empleo de

los gerundios, los obstáculos a la hora de poder hilvanar un párrafo con el siguiente, los errores cometidos en la elaboración de las referencias bibliográficas, los tropiezos para redactar de un modo claro y comprensible, la pérdida de la idea central del texto, el empleo de un vocabulario demasiado hermético e hiperculto que entorpece la comprensión del lector, la escasez de tiempo para dejar “reposar” el texto y volverlo a revisar con una mirada más crítica (la mayoría de los encuestados se lamentan de que tienen que escribir “contra reloj”), el escaso dominio de las normas de citación y las deficiencias en la organización de la información.

De 30 estudiantes, 17 refirieron no haber participado en ningún espacio formativo sobre redacción científica en el nivel de pregrado; seis alumnos mencionaron los cursos de redacción incluidos en los programas de sus carreras (muchos de los cuales tenían un carácter alejado y descontextualizado de su perfil profesional); cinco señalaron su participación en módulos de metodología de la investigación (también en el nivel de posgrado); mientras que dos



aludieron a los talleres sociológicos impartidos en la carrera de Sociología, los cuales según su criterio no se enfocan en la redacción científica pero constituyen el único espacio práctico que poseen los estudiantes de ese perfil.

En sentido general, los alumnos señalan que llegan a quinto año (con la exigencia de presentar una tesis) o a la maestría sin conocimientos sólidos y profundos que les permitan comunicar exitosamente sus resultados investigativos y, sobre todo, saber adecuarse a los distintos tipos de receptores.

La inmensa mayoría de los estudiantes de posgrado encuestados enfatizaron en la insuficiencia y dispersión de los espacios formativos que, en la educación superior, se enfocan en la enseñanza teórica y práctica de la redacción científica. Por este motivo, desde su propia experiencia personal, subrayaron la carencia de recursos y habilidades de escritura con que se arriba al nivel posgraduado, razón que no los exime de responsabilidad cuando cometen errores gramaticales y de redacción en sus textos científicos.

Entre las principales insuficiencias detectadas en los estudiantes, a la hora de producir un texto científico pueden mencionarse: selección inadecuada de la información (es decir, se le otorga prioridad a informaciones de escasa relevancia y pertinencia para el tema abordado); pobre diálogo con la bibliografía (aquí es común la carencia de una lectura crítica de los textos citados y las incoherencias entre las citas en el cuerpo del texto y las referencias aparecidas al final de este); transgresión del carácter lógico del artículo científico (es decir, violación de la estructura textual recomendada: introducción, métodos, resultados y discusión); construcción lexical y sintáctica demasiado críptica y extremadamente difícil de comprender (abuso de términos hipercultos, invención de conceptos enrevesados cuando ya existe un vocablo para el fenómeno descrito o confusa articulación entre oraciones y párrafos); mal uso de los signos de puntuación (sobre todo de las comas y del empleo de los conectores); abuso de la voz pasiva (muy común en las traducciones literales del inglés) que hace innecesariamente

extensa la oración y entorpece la comprensión del mensaje (por ejemplo: “ha sido observado que...”, “ha sido conocido que...”); empleo de abreviaturas en el título y en el resumen, lo cual entorpece los servicios de búsqueda y localización del artículo en Internet; falta de correspondencia entre el título, los objetivos y las conclusiones del texto; abuso de las mayúsculas, y empleo de diferentes sistemas de citación en el mismo trabajo.

El proceso de diagnóstico de los problemas esenciales en la redacción científica no sólo atendió cuestiones relativas a la escritura sino también aspectos procedimentales, cuya implementación es necesaria para un eficiente proceso de redacción.

Al respecto se subraya el hecho de que la mayoría de los alumnos no concibe la redacción científica como un proceso compuesto por varias fases, sino que lo identifica con un acto instantáneo y un rápido entrelazamiento de ideas que sólo “los aventajados” en la materia pueden conseguir.

Las etapas de planificación, textualización y revisión resultaron

desconocidas para una parte importante de los estudiantes, quienes reconocieron que muy escasas veces realizaban un esquema de las ideas esenciales que querían desarrollar en sus textos.

Tanto el desarrollo de planes de escritura como la concepción de borradores resultaron elementos muy poco empleados por los graduados, los cuales visualizaban casi siempre al docente como el único revisor que podían tener sus textos.

Por otra parte, se detectó que se subvaloran los borradores, como elementos regulatorios del proceso de redacción científica. Entre los criterios recogidos, sobresalieron aquellos que conciben la escritura como producto, más que como proceso y delegan, en un revisor “externo” (el docente, el editor u otra figura que cumpla esta función), la capacidad de examinar y transformar la creación propia.

También emergió del estudio un imaginario social que reconoce y explota sólo la función registrativa o instrumental de la redacción, es decir, escribir para dejar constancia de algo, para obtener una calificación, pasar de



año o demostrar el conocimiento en alguna rama del saber.

Sin embargo, la función organizativa, epistémica y lúdica de la redacción científica fueron prácticamente desconocidas por los alumnos de la muestra. Escribir para organizar nuestras ideas y nuestra manera de entender un fenómeno determinado, para transformar nuestro propio conocimiento y para generar un disfrute individual a través del acto de la escritura constituyeron aristas con las cuales los estudiantes no estaban familiarizados.

En el nivel de posgrado esta materia se asocia frecuentemente con lo tedioso, monótono e impuesto. Algunos de los licenciados reconocieron que nunca se han sentido atraídos por la escritura y que a lo largo de su formación profesional este ha sido un contenido difícil de vencer. Si pensamos en la complejidad léxico-semántica y la extensión que debe tener un texto producido en el nivel de posgrado, podemos imaginar que para estos estudiantes el rechazo y el malestar se incrementan notablemente.

Otro aspecto importante es el rol del docente que imparte redacción científica en el posgrado. Él es asociado comúnmente con la figura de autoridad en el aula, quien coordina el proceso de enseñanza-aprendizaje y revisa y evalúa las producciones textuales de los alumnos.

En raras ocasiones el docente es visto como alguien que también escribe y muchos menos como alguien que muestra el proceso creativo de sus textos. El profesor es el autor más experimentado que hay en la clase y el que puede dar el ejemplo. La redacción científica constituye una competencia esencial no sólo para los estudiantes de posgrado de ciencias sociales y humanísticas sino también para sus maestros, que son evaluados y legitimados académicamente a través de la calidad e impacto de su escritura y publicación científica. Por ejemplo, el docente puede llevar al aula no sólo sus artículos científicos publicados, sino que debe aprovechar también sus propios borradores, los intercambios con editores y árbitros, el proceso vivencial de llegar a publicar en una revista de

impacto, la lista de ideas, las reformulaciones, las distintas versiones de un mismo párrafo o epígrafe, los obstáculos y retos fundamentales que ha tenido en la escritura de sus textos. Esto es especialmente útil en dos sentidos: por un lado, se desmitifica la figura del docente como el autor experto que logra siempre textos científicos de indudable calidad, y, por otro lado, se potencia la confianza y seguridad de los estudiantes al ver que su paradigma de autor (en este caso, el docente) también ha experimentado el proceso no siempre lineal y ascendente de redacción de un texto científico.

De modo general, la investigación detectó un amplio número de deficiencias en la redacción científica de los estudiantes de posgrado de ciencias sociales y humanísticas. Ellas pertenecen tanto al ámbito de los elementos propiamente lingüísticos como a la esfera de los aspectos procedimentales (generación y organización de ideas, cumplimiento de las fases del proceso de redacción, empleo de borradores) y actitudinales (motivaciones, prejuicios y valores asociados a la escritura de la ciencia).

4. Discusión

Los resultados del estudio permitieron corroborar lo señalado por otras investigaciones sobre el tema (Cassany (1999); Reale (2016); Bassi (2017); Bosque (2018); Otero (2019); Jiménez (2019), entre otros).

En opinión de Day, Robert (2005, 1):

La característica fundamental de la redacción científica es la claridad. El éxito de la experimentación científica es el resultado de una mente clara que aborda un problema claramente formulado y llega a unas conclusiones claramente enunciadas (...). La redacción científica es la transmisión de una señal clara al receptor. Las palabras de esa señal deben ser tan claras, sencillas y ordenadas como sea posible.

Además de la claridad, la redacción científica se caracteriza por la precisión y la concisión. Independientemente de cuál tipo de texto científico el autor pretenda escribir, la condición primera e indispensable es el dominio del idioma. Trasladar a la escritura ideas complejas, saber desarrollar los párrafos, lograr relacionarlos de un modo coherente, saber argumentar, valorar y discutir criterios ajenos constituyen capacidades



cuyo primer eslabón es conocer a fondo la lengua materna.

Para los autores de esta investigación la redacción científica se caracteriza por la objetividad, la claridad (se lee y se entiende fácilmente), la precisión (se emplean las palabras que comunican exactamente lo que el autor desea expresar) y la concisión (se utiliza sólo información pertinente al contenido del texto a través del menor número de palabras posible). Comprende diversos géneros que se distinguen por sus modos de producción y circulación (estos pueden tener también diversos destinatarios) y abarca las fases de planificación (planear la estructura y contenido que tendrá el texto), textualización (llevar las ideas al documento escrito y desarrollarlas) y revisión (primero la revisión crítica que realiza el propio autor, y luego las potenciales revisiones que pueden hacer los evaluadores, árbitros, editores y comunidad científica en general).

Constituye un tipo de texto escrito contextualizado (en una comunidad disciplinar y en unas circunstancias espacio-temporales determinadas) y

dirigido a un destinatario específico. A través de la redacción científica el autor logra socializar el conocimiento científico y comunicarse con la comunidad de especialistas en su tema y/o con la sociedad en general.

A juicio de Chávez, Justo (2005, 28):

La enseñanza [incluido el aprendizaje] constituye un proceso de interacción e intercomunicación entre varios sujetos y, fundamentalmente tiene lugar en forma grupal, en el que el maestro ocupa un lugar de gran importancia como pedagogo, que lo organiza y lo conduce, pero tiene que ser de tal manera, que los miembros de ese grupo [alumnos] tengan un significativo protagonismo y le hagan sentir una gran motivación por lo que hacen.

Partiendo de esto y de los resultados obtenidos en la investigación, puede aseverarse que aún falta mucho por hacer, en el ámbito universitario cubano y específicamente en el nivel de posgrado, para que la redacción científica ocupe un lugar central en la formación de los científicos sociales.

Enseñar la materia desde un enfoque interdisciplinario (que logre armonizar los contenidos lingüísticos con las normas y convenciones propias de las diferentes comunidades académicas), estrechar el vínculo docente-estudiante

(en el que el primero no sea sólo una figura censora ni el segundo se convierta únicamente en un ente receptor) y dotar al proceso de enseñanza-aprendizaje de la redacción científica de una necesaria dimensión estético-lúdica son algunas de las deudas que hoy perviven en el escenario universitario cubano.

5. Conclusiones

De modo general la mayoría de los estudiantes de posgrado entrevistados enfatizaron en la insuficiencia y dispersión de los espacios formativos que, en la educación superior, se enfocan en la enseñanza teórica y práctica de la redacción científica. Por este motivo, desde su propia experiencia personal, subrayaron la carencia de recursos y habilidades de escritura con que se arriba al nivel posgraduado, razón que no los exime de responsabilidad cuando cometen errores gramaticales y de redacción en sus textos científicos.

Más allá de las propias deficiencias escriturales de los alumnos, el estudio develó una serie de factores contextuales que obstaculizan el proceso de

enseñanza-aprendizaje de la materia en el posgrado universitario.

Entre estos pueden mencionarse: concepción de la asignatura demasiado rígida y divorciada de las demandas propias de las distintas comunidades académicas; énfasis en la enseñanza de la textualización (crear de modo coherente oraciones y párrafos alrededor de un tema determinado); poca relevancia otorgada a otras fases del proceso creativo, como la planificación y la revisión; subvaloración de los borradores como recursos útiles en el proceso de enseñanza-aprendizaje; subestimación de las potencialidades de la revisión entre pares, como mecanismo que democratiza el proceso e incrementa el protagonismo estudiantil, y escasa inclusión de elementos lúdicos que conviertan la clase de redacción científica en un espacio ameno, participativo y motivador. Esta serie de factores cognoscitivos, motivacionales, educativos, sociales y culturales afectan de modo directo el proceso de gestación, socialización y transformación del conocimiento científico en el ámbito universitario, específicamente en el



campo de las ciencias sociales y humanísticas. Por este motivo es necesario continuar estimulando la capacitación y, sobre todo, el debate público en torno a los modos en que se enseña y aprende a escribir la ciencia en la universidad.

Recibido: 20 de noviembre.

Aceptado: 11 de enero.



Referencias bibliográficas

- BASSI, Javier (2017). "La escritura académica: 14 recomendaciones prácticas". En: *Athenea digital*, Vol. 2, Nro. 17, pp. 95-147.
- BOSQUE, Bertha (2018). *Estrategia didáctica para la competencia comunicativa de los profesionales de la Cultura Física* (tesis doctoral). La Habana: Universidad de Ciencias de la Cultura Física y el Deporte.
- CASSANY, Daniel (1999). *Construir la escritura*. Barcelona: Ed. Paidós.
- CHÁVEZ, Justo (2005). *Acercamiento necesario a la Pedagogía General*. La Habana: Pueblo y Educación.
- DAY, Robert (2005). *Cómo escribir y publicar trabajos científicos*. Washington D. C.: Organización Panamericana de la Salud.
- HERNÁNDEZ, Roberto, Fernández, Carlos y Baptista, Pilar (2014). *Metodología de la investigación*. México D.F.: Ed. Mc Graw-Hill.
- JIMÉNEZ, Anette (2019). "El laberinto de la escritura científica. Redacción y publicación de ciencias sociales en Cuba". En: *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, Vol. 7, Nro. 1, pp. 100-111.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN SUPERIOR (2018). *Reglamento de la Educación de Posgrado*. La Habana: MES.
- OTERO, Janet (2019). *El texto científico en la formación profesional de los estudiantes de cultura física* (tesis doctoral). La Habana: Universidad de Ciencias de la Cultura Física y el Deporte Manuel Fajardo.
- REALE, Annalie (2016). *Leer y escribir textos de ciencias sociales. Procesos y estrategias*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.